



The Non-Visible

Cristina Ferrández

Del 2 de marzo

al 7 de abril de 2018

Punto de Encuentro

Horario de la sala de exposiciones:

De lunes a sábado, de 11 a 20 h



Domingos y festivos, cerrado

CENTRO DE ARTE ALCOBENDAS

MARIANO SEBASTIÁN IZUEL, 9

28100 Alcobendas (Madrid)

Teléfono: 91 229 49 40

www.centrodeartealcobendas.org  



WANDERERS. Dibujo e impresión Giclée sobre papel Hahnemühle-Torchon-100% algodón. 2018.

CRISTINA FERRÁNDEZ

The Non-Visible

El último proyecto de Cristina Ferrández nos plantea, como condición de acceso, un acertijo. Bajo el título *The Non-Visible*, se guarda una ambigüedad que juega al despiste y nos alerta de la sutil diferencia entre la invisibilidad -aquello que no puede ser visto- y la no-visibilidad -aquello que, por el momento, no se muestra ante nuestros ojos-.

Como criaturas del mundo, vemos a nuestro alcance y en tal limitación se esboza un primer conocer, un saber preliminar, aunque fundante, del territorio. Ferrández, cuya práctica artística ha tomado el pulso de la tierra con cada una de sus propuestas, sabe que esta puede ser vivida sin necesidad de teorización expresa, pero tampoco se le escapa que nuestro vivir la tierra es un vivir que conoce, que elabora y dispone. Este vivir la tierra que es un conocerla, propone Ferrández, es la diferencia constitutiva que da lugar al territorio. Este nuevo par tierra/territorio, donde lo segundo no está sino lleno de lo primero, se nutre de la misma escansión que tensa lo no-visible y lo visible. Como dos círculos concéntricos -serán más- Ferrández sitúa una aporía en el centro de la otra atendiendo a una cuestión fundamental: entre nosotros y la tierra se extiende todo lo que vemos y, más allá, todo lo que no vemos. Llegados a este punto Ferrández se pregunta de qué gestos disponemos tales que lo no-visible se descubra ante nosotros.

The Non-Visible se presenta como una recapitulación sumaria de los movimientos que mayor importancia han tenido en la práctica artística de Ferrández -la recuperación del rito como sanación del mundo, acudir en auxilio de la tierra, reprobarnos por habernos apartado de ella- prestando esta vez especial atención al que quizás haya sido el elemento más determinante de su carrera -el viaje- y al principal dispositivo que lo acompaña: el mapa. La exploración y la cartografía son las dos tecnologías de acceso a lo no-visible de las que se sirve Ferrández para cuestionar nuestro conocer la tierra, sabiendo que ambos instrumentos no son inocentes y que, en tanto que tales, pueden servir a objetivos espurios.

Al igual que sucede con la representación visual del tiempo, que no puede incluir en su propia imagen el tiempo dedicado a representarlo, el paisaje guarda una aporía semejante: en la construcción del paisaje hay un vivir del territorio representado que se escapa entre nuestros dedos, porque el territorio, de alguna manera, se sigue extendiendo más allá de su propia representación. A la inversa, mapa y viaje son gestos apofánticos, gestos que retiran el velo de lo no-visible y permiten que lo que estaba debajo se presente ante nosotros. La moneda de plata que se paga por este prodigio es una pérdida del territorio como lugar vivido, pero que se gana nuevamente como lugar vivido en la representación.

Como sucede con las piezas que Ferrández dispone en una instalación sobre la arena, ofrecidas al espectador como habitante de un territorio artístico donde puede actuar, la artista nos apunta con el dedo y nos recuerda: el territorio, nacido del ver y del no-ver, no se nos ofrece a nuestro antojo, no es un tributo que lleve nuestro nombre. Nuestro estar en el mundo, nuestro vivir y conocer el territorio visible y el territorio que permanece oculto, es un don irrenunciable que recibimos por ser. El error que cometemos, en una especie de ceguera, es no verlo como tal.

Pablo Luis Álvarez



INJECTION. Dibujo e impresión Giclée sobre papel Hahnemühle-Torchon-100% algodón. 91x140 cm. 2017.